

Traducción: ¡Dar a luz una estrella roja! Aspectos del nietzscheanismo de izquierda y su trágica historia¹

Paul Stephan ¹

¹ Albert-Ludwigs-Universität
Freiburg, Alemania

Traducido por: Osman Choque-Aliaga²

² Albert-Ludwigs-Universität
Freiburg, Alemania

*Mas por mi amor y mi esperanza te conjuro: ¡no arrojes al héroe que hay en tu alma!
¡Conserva santa tu más alta esperanza!
(Nietzsche)*

*Brilla mi estrella, en cada sombrero, en cada corazón, en cada hogar.
Brilla la estrella roja y dame valor, brilla mi estrella lejos
(Juventud Libre Alemana)*

[I.]² ¿Qué es el nietzscheanismo de izquierda?³

En mi libro *Links–Nietzscheanismus. Eine Einführung*⁴ (Nietzscheanismo de izquierda. Una introducción) examino por primera vez de forma exhaustiva un componente casi olvidado de la historia de la izquierda. Ni en la historia intelectual general ni en la historiografía del movimiento de izquierda esta corriente ha recibido la atención que realmente merecía. Es tiempo de cambiar esto,

¹ Primera publicación en alemán en el n° 15 de la *Revista Platypus* en lengua alemana (2021). Título original: *Einen roten Stern gebären! Das links–nietzscheanische Moment und seine tragische Geschichte*. (N. del T.).

² Las secciones están numeradas. (N. del T.).

³ Para resaltar gráficamente el abismo insalvable que separa al propio Nietzsche de sus seguidores, tanto de izquierda como de derecha, escribo consecuentemente los términos nietzscheanismo de derecha y de izquierda.

⁴ Cf. Stephan, P. (2020). *Links–Nietzscheanismus. Eine Einführung*, 2 Vol. Stuttgart: Schmetterling, y el folleto: Stephan, P. (2019). *Die Linke neu leben. Thesen für einen linken Nietzsche heute. Eine Streitschrift*. Helle Panke e. V.

entre otras cosas, porque la etiqueta de *nietzscheanismo de izquierda* está asociada a un legado no reconocido. Entender esto puede ayudar a comprender el fracaso del propio experimento de la izquierda, y quizás hacerlo mejor en el futuro.

La ignorancia burguesa, como la de la historiografía de izquierdas, hacia el nietzscheanismo de izquierdas se justifica en cierta medida por el hecho de que se trata de una corriente muy heterogénea y marginal. La obra de Nietzsche es, en sí misma, increíblemente heterogénea, por lo que su recepción suele ser extremadamente selectiva. No está claro en absoluto qué contenido doctrinal hay que suscribir para ser considerado *nietzscheano*, sobre todo porque la mayoría de los nietzscheanos, fieles a su maestro⁵, se ven a sí mismos como espíritus libres sin ataduras y no como miembros de una escuela concreta. Sin embargo, si se observa con más detenimiento, hay líneas de continuidad bastante llamativas que justifican que se hable de un *coro nietzscheano de izquierdas*, a pesar de las múltiples voces; un coro, eso sí, que, a diferencia del freudismo o el marxismo, tiene un director de orquesta muy inestable que a veces se equivoca en la señal o incluso silba una nota discordante cuando las cosas se ponen demasiado armoniosas, y que interpreta una pieza extremadamente polifónica desde el principio.

Pero las mayores interrogantes de un proyecto tan ambicioso quizá no las plantee el segundo, sino el primer componente del nombre: ¿Qué es en concreto la *izquierda*? El punto crucial del proyecto de la izquierda es introducir lo utópico en la política: la política de izquierda nunca es una mera política de intereses en nombre de tal o cual colectivo, sino –en la medida en que corresponde a su ideal– una política desde el punto de vista de la utopía, toda una *gran política* en el sentido de Nietzsche. La política de izquierda es constantemente una política orientada hacia la estrella roja, hacia el objetivo radical de una sociedad sin alienación, para la que, según Marx, se aplica el conocido lema “[d]e cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades!” (Marx, 1891/2012: 662).

Sin este momento radical, auténtica izquierda o incluso de izquierda de *izquierda*⁶, la política de izquierda pierde su verdadera fuente de fuerza y se marchita en un superficial liberalismo de izquierda, en una socialdemocracia sin principios, en una política identitaria mezquina. Ser *de izquierda* significa, entonces, solo actuar como el mejor administrador del capitalismo real existente, una actitud que, como ha demostrado la historia una y otra vez, conduce al declive del movimiento

⁵ “Ve fielmente detrás tuyo: –Así me seguirás– lenta, lentamente” (Nietzsche, trad. en 2014: 724) escribe Nietzsche a sus seguidores en la sección 7 del preludio de *La gaya ciencia*.

⁶ Para el término *Links-Linken* véase Boy, A. (2018). *Streitschrift für eine Politisch Unkorrekte Links-Linke*. Bonn: Syndikat A., al que también debo otras numerosas sugerencias. [Cuando se menciona izquierda de *izquierda* se trata, por decirlo de alguna manera, de una izquierda *pura*. Una izquierda de *izquierda* se utilizaría para distinguirla de combinaciones como *liberal de izquierda* o *conservador de izquierda*] (Inserción del traductor).

de izquierda, a su desintegración desde dentro. Ser de izquierda es, entonces, en el mejor de los casos, una alternativa secular a una actitud cristiana, y, en el peor de los casos, solo una etiqueta que uno se pone a sí mismo para hacerse con el puesto.

[II.] El triunfo del *último hombre* sobre la utopía

Podemos preguntarnos ¿no es Nietzsche precisamente el heraldo del *eterno retorno*, el satirizador de los “Trasmundados” (Nietzsche, 1883/2003: 60), el crítico de toda utopía? No solo los intérpretes de la derecha y de la burguesía nos han inculcado prácticamente esta imagen de Nietzsche en las últimas décadas, sino también destinatarios como Georges Bataille, Michel Foucault, Gilles Deleuze, Jacques Derrida o Judith Butler, que en ocasiones se adscriben a la *izquierda*. Esta nueva izquierda posmoderna, siguiendo a Nietzsche, se ha desvinculado presuntamente del impulso utópico que seguía siendo un asunto de la Escuela de Fráncfort o del existencialismo. Es cierto que una noción de justicia, a menudo muy difusa, una crítica liberal a la represión o a los modelos autoritarios y rígidos de identidad jugaron un cierto papel en estos autores y que expresaron repetidamente su simpatía por los movimientos de izquierda, pero lo esencial es que su obra contribuyó a acelerar la decadencia práctica, política y teórica de la izquierda, concretamente al abandonar el momento *sobrehumano* que había dado al movimiento de izquierda su fuerza y su consistencia ideológica hasta los años 70.

Pero los herederos de la Escuela de Fráncfort también adoptan esta imagen de Nietzsche como anti-utópico: en *El discurso filosófico de la modernidad* de 1985 (2008), Jürgen Habermas, por ejemplo, acusó al posestructuralismo de propagar una filosofía de la contra-ilustración con Nietzsche como la mente directora más importante; también se pueden encontrar consideraciones similares en Ernst Bloch y Georg Lukács. Mientras que para estos últimos marxistas el impulso utópico era un asunto de práctica revolucionaria, a la que asociaban un claro partidismo militante por el movimiento socialista, Habermas y sus alumnos lo diluyeron en una especie de idea regulativa kantiana, de la que se debería decir con Nietzsche: “En el fondo, el viejo sol, pero atravesando la niebla y el escepticismo; la Idea se ha hecho sublime, pálida, nórdica, kónigsberguense” (Nietzsche, trad. en 2016: 634).

El hecho de que el posestructuralismo y la teoría crítica habermasiana se hayan reconciliado en las últimas décadas no es realmente sorprendente en este contexto: mientras que en el bando frankfurtiano el impulso utópico estaba cada vez más moralizado, el posestructuralismo lo volvió a incorporar a su proyecto teórico-político de forma moralizada, a veces con un gesto especialmente radical. Lo central aquí es el rechazo común del marxismo como proyecto de realización práctica de la utopía en el marco de la lucha de clases y el apoyo, más o menos directamente expresado, al proyecto hegemónico neoliberal de *izquierda*.

Lo que se observa, pues, es un completo rechazo de la estrella de la *utopía*, por un lado, y su abstracción en una idea puramente moral, por otro. Se puede sentirse moralmente indignado por ello y lamentar la pérdida del ímpetu utópico de décadas pasadas: en primer lugar, esta evolución es un hecho que hay que aceptar. Nuestra realidad es mucho más parecida a la de Habermas y Foucault que a la de Lukács o Bloch, por la sencilla razón de que hoy ya no existe un sujeto revolucionario en el sentido marxista. Toda la filosofía de Bloch se basa más o menos en la convicción de que en la forma del movimiento comunista hay un gobernador práctico de la utopía –en ausencia de una práctica revolucionaria que apunte a lo utópico, que, por ende, sea de la izquierda de la *izquierda* en sentido enfático– solo es condicionalmente convincente como proyecto global. Ha proporcionado una impresionante victoria cultural del individualismo neoliberal.

La razón de su notable éxito radica en que entendió, más que casi cualquier otra ideología política, venderse como la única utopía realista que queda. Aunque incluso esta última utopía está perdiendo cada vez más tracción –el éxito de la *nueva derecha* confirma esto–, las sociedades neoliberales siguen siendo lugares de añoranza, sobre todo en los países de la periferia del sistema mundial, donde la promesa burguesa de la felicidad, de que cualquiera que se esfuerce y tenga un poco de suerte puede llegar a ser, sino un lavaplatos de un millonario, al menos un lavaplatos con un *smartphone* y un piso de tres habitaciones. El hedonismo asociado al individualismo neoliberal y a la visión de la permisividad sexual es especialmente seductor: la promesa de ir a discotecas, consumir drogas y disfrutar de aventuras eróticas incluso sin grandes recursos económicos. Una promesa que, por supuesto, para la mayoría de las personas se reduce al consumo ilimitado de películas pornográficas. Si la gente se siente insatisfecha, se ven tentadas a legalizar la siguiente sustancia tóxica y abrir un poco más las barreras morales. El neoliberalismo ha triunfado, entre otras cosas, porque ha desarrollado una política sexual convincente.

El *último hombre*, el hedonista nihilista que se imagina al final de la historia, del que habla Nietzsche en *Así habló Zaratustra*: su victoria probablemente nunca fue tan completa como lo es hoy y la situación para todos aquellos que no se dejan robar el sentido de lo utópico *más* es tan desesperante.

[III.] *Pathos* y *Eros*: Los dos temas centrales del nietzscheanismo de izquierda

Lo que podría ser una política sexual genuinamente de izquierda se puede deducir en las obras de autores nietzscheanos de izquierda como Otto Gross (el poco conocido fundador del freudomarxismo), Wilhelm Reich, Ernst Bloch o Luce Irigaray: debería alinearse no con una comprensión primordialmente cuantitativa de la conquista sexual, como propagaba el político sexual del Marqués de Sade en sus ensayos pornográficos en los días pioneros de la modernidad, sino con una comprensión cualitativa de la realización sexual, en la que la sexualidad está vinculada a la visión romántica del amor realizado. Este es un campo en el que incluso el sobrio Friedrich Engels se

aventuró en su escrito *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884/2013), en el que se acerca más al impulso nietzscheano que en ningún otro lugar. Él se refiere al intenso debate de la época sobre un *matriarcado primordial*, un orden matriarcal igualitario sin propiedad privada, sin distinción de clases y sin estatalidad, que había sido suscitado por el amigo y colega de Nietzsche, Johann Jakob Bachofen, y que perdura hasta hoy en los círculos nietzscheanos de izquierda. Por supuesto, tal visión no puede separarse de la abolición de la propiedad privada en el campo de lo sexual —es decir: la supresión de la monogamia burguesa—, pero al mismo tiempo no tendría nada de las orgías supuestamente *liberadas* que promete el liberalismo, donde la poligamia se convierte en un principio de coerción y el *principio de rendimiento* sigue determinando lo más privado.

Pathos y *Eros*, pasión y amor, estos son los dos temas centrales del nietzscheanismo de izquierda, por encima de todo lo filosófico, y lo que, como contribución propia, tendría que aportar a la discusión de izquierda. Se trataría de trascender el horizonte del puro interés político. Bertolt Brecht tiene, sin duda, razón con su famosa sentencia sobre la primacía del comer⁷. Pero una revolución socialista no es una revuelta del hambre. La tesis a desplegar es que la lucha de la izquierda siempre se anotó victorias y desplazó un poco la *tierra estelar* (Cf. Bloch, 1949/2001) hacia la utopía cuando la necesidad material y la dimensión patética formaron una unidad concreta-práctica en ella. Si esta relación, que es en sí misma apasionada (y por tanto no siempre fácil), se rompe, se produce el desencanto y ha llegado la hora de los moralistas y los nihilistas. Entonces ganan terreno las fuerzas anti-utópicas, que en esta situación entienden mejor cómo satisfacer la necesidad de valores estéticos de las personas. El símbolo de la antiesperanza, la esvástica —que, según su contenido tangible, representa la antiutopía, el *eterno retorno*— se convirtió en el símbolo de la *esperanza de millones*⁸ porque la gente estaba decepcionada con el libertinaje burgués y porque la estrella *roja* aparentemente había dejado de brillar.

La contribución filosófica decisiva de Nietzsche radica en un cuádruple descubrimiento: 1) El hombre está impulsado por una necesidad de sentido que no puede reducirse a impulsos materiales, 2) el experimento de la modernidad fracasa porque no puede satisfacer esta necesidad, 3) esto conduce a la atracción de prótesis espectaculares de sentido, que, sin embargo, en última instancia solo profundizan el vacío de sentido en el mundo moderno, 4) una verdadera salida solo podría ser el diseño de un orden de sentido completamente nuevo basado en las necesidades reales de las personas y sus correspondientes capacidades. Los pensadores modernistas insistirían en que la opción cuarta no es precisamente una posibilidad real y que se debe resignarse al nihilismo del mundo

⁷ Se hace referencia a la conocida frase de su obra de teatro *La ópera de los tres centavos*: “Primero la comida y luego la moral” (Brecht, 1928). (N. del T.).

⁸ Véase el infame himno del partido del NSDAP (Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán), la *Canción de Horst Wessel* (Cf. “Canción de *Horst Wessel*”, 2021). [En ese momento era una especie de segundo himno nacional] (Inserción del traductor).

moderno –que es también el camino del posmodernismo, aunque se puedan encontrar en parte, especialmente en Deleuze, aspectos más radicales–. Por otro parte, tanto los nietzscheanos de izquierda como los de derecha están de acuerdo en que quieren mantener esta opción al menos factible –incluso si acusan a sus respectivos oponentes de no ofrecer ninguna salida *real* al nihilismo moderno–. La ambigüedad política de Nietzsche se debe, entre otras cosas, a que es extremadamente imprecisa en este punto crucial y a veces presenta propuestas que apuntan más a la izquierda⁹ y otras que apuntan más a la derecha¹⁰.

La izquierda marxista, empezando por los propios Marx y Engels, fue en gran medida ciega a esta dimensión de lo humano –la izquierda socialdemócrata, en cambio, dio una orientación de sentido interpretativa puramente moral, que carecía de la necesidad de creación de sentido estético y espiritual–. Las ideologías de derecha, en cambio, suelen situar este aspecto de lo humano en el centro de su imagen del hombre –piénsese, por ejemplo, en el concepto de *estado de ánimo* (*Stimmung*) de Heidegger– y así, a pesar de su carácter supuestamente *irracionalista*, suelen resultar a menudo sorprendentemente exitosas en la práctica política. Se ha vuelto a ver recientemente: a pesar del carácter moralmente cuestionable de sus acciones, millones de personas votaron por Trump porque apela precisamente a ese lado emocional que hay en ellos. Por el contrario, la izquierda siempre ha sido fuerte cuando ha logrado hacer una oferta convincente de sentido a las masas, todo el experimento socialista real se basó en esto; pero también el movimiento socialista en los estados occidentales: los líderes de la izquierda clásica como Wilhelm Liebknecht, August Bebel, Vladimir I, Lenin o Fidel Castro solo tenían, a menudo *a pesar* de sus teorías, un sentido intuitivo de cómo se puede *inspirar* a las masas: ellos no solo hablaron al vientre y a la cabeza de los proletarios, sino también a sus *corazones*, combinando el experimento socialista con el aliento de una no gastada, espiritualidad auténtica.

Desde luego, precisamente este aspecto introduce también el problema del experimento izquierdista nietzscheano: ¿No amenaza con degenerar en un fascismo de izquierdas? ¿Se consigue el éxito práctico al precio de establecer, en lugar de una sociedad liberada, una dictadura autoritaria que, al final, se basa en una religión estatal que se ha vuelto poco creíble, que tiene poco que oponerse al liberalismo? Esta objeción está muy justificada y si fuera cierta, entonces la ideología neoliberal de *izquierda* tendría razón al decir que hoy no hay lugar más para un proyecto verdaderamente de una izquierda de *izquierda* más allá del liberalismo, el conservadurismo y el fascismo.

⁹ Al igual que la visión del *Superhombre* como objetivo unificador de toda la humanidad (Cf. Nietzsche, 1883/2003: 227-232).

¹⁰ Cf. La esperanza de un renacimiento de la antigüedad a la que se alude en *La genealogía de la moral* (trad. en 2016) y la simpatía por el antiguo sistema de castas de la India, que prolifera en la última obra.

[IV.] La historia del nietzscheanismo de izquierdas: Un breve esbozo

Este peligro de que los esfuerzos prácticos se tornen en intenciones completamente opuestas a sus propios propósitos fue ciertamente reconocido por los actores del nietzscheanismo de izquierda y respondido de muchas formas y maneras. Sin embargo, se debe reconocer que se trata esencialmente de una secuencia de experimentos fallidos en dos aspectos: la izquierda dominante¹¹, con la que los izquierdistas-nietzscheanos mantenían en su mayoría una relación ambivalente, no hizo suyo el impulso nietzscheano; a la inversa, los izquierdistas-nietzscheanos no lograron en su mayoría hacerlo comprensible para la izquierda dominante, y mucho menos promover sus respuestas positivas concretas a la cuestión de una *revalorización de todos los valores*. Sus audaces intentos solían correr la misma suerte que los de Nietzsche: eran solitarios aislados y en gran medida desconocidos que a menudo sucumbían a la locura o realmente –aunque muy raramente– se volvían ideológicos y se convertían en derechistas.

La historia del nietzscheanismo de izquierdas se puede dividir a grandes rasgos en tres oleadas, cada una de las cuales puso en primer plano diferentes aspectos del pensamiento diverso y contradictorio de Nietzsche. El primero está inextricablemente entrelazado con lo que se ha llamado el *Movimiento por la Reforma de la Vida*: entre 1890 y 1914 se produjo en todo el mundo un enorme estallido cultural en busca de lo que se podría llamar una *modernidad alternativa*. Se quiso encontrar una respuesta positiva a la cuestión del sentido, pero no de forma conservadora o incluso reaccionaria, sino con visión de futuro: inventando formas de vida, formas de representación estética y estructuras políticas totalmente nuevas. Un movimiento de masas que trascendió las clases y los países, para el que Nietzsche fue el punto de referencia ideológico central, asumiendo prácticamente el rol de profeta de una nueva era. Sus obras, a partir de 1890, tuvieron una acogida casi repentina en todo el mundo y alcanzaron ediciones millonarias. Nietzsche, que siempre había arrastrado el prestigio de lo intempestivo, se había convertido de repente en un filósofo popular que, para muchos, era el que mejor, en estilo y contenido, captaba el espíritu de la época, si en cuanto a conceptos, pero sí en metáforas e imágenes de fácil acceso que inspiraban sus propias creaciones. Protagonistas decisivos de esta primera oleada son, por ejemplo, Ludwig Klages, Gustav Landauer, Emma Goldman, Lilly Braun, Helene Stöcker, Hermann Hesse, Rudolf Steiner y Harry Graf Kessler. A pesar de su nietzscheanismo (o eso parece en cualquier caso si solo se conoce al Nietzsche oscuro posmoderno), les unía un descomunal optimismo: estaban convencidos de que un *hombre nuevo* podía surgir de una cultura cambiada, de modo que las heridas del proceso de modernización no solo podían cicatrizar, sino también sanar. Su esperanza era sobre todo para el cuerpo, que descubrieron como un *sujeto revolucionario*, fuente de toda pasión humana y de la alegría de vivir. La reflexión, tanto individual como colectiva, sobre el cuerpo debía conducir a un

¹¹ Por *izquierda dominante* me refiero a las fuerzas hegemónicas dentro del discurso de la izquierda, especialmente las tendencias dominantes dentro de los principales partidos y organizaciones de izquierda.

replanteamiento, a un redescubrimiento de la vida real y natural que había sido enterrada por la civilización. Algunos de ellos tendían hacia la izquierda en sentido estricto, otros más hacia las ideas románticas o individualistas.

Desde el principio, el movimiento obrero tuvo dificultades para integrar esta necesidad cultural de masas completamente nueva. Ya en 1890, algunos nietzscheanos, conocidos como *los jóvenes*, fueron expulsados del SPD (Partido Socialdemócrata de Alemania) y los ambiciosos intelectuales marxistas del partido como Franz Mehring, Eduard Bernstein y Kurt Eisner, escribieron polémicas punzantes contra Nietzsche y los suyos, anticipando los argumentos esenciales de Lukács y Habermas. En gran medida estaban de acuerdo en que no había que tomar en serio a Nietzsche: era un filósofo de moda que no tenía nada que decir al proletariado, que en el mejor de los casos atraía a unos cuantos pequeños burgueses confundidos que, de por sí, no habían perdido nada en el movimiento obrero.

Ciertamente también hubo miembros del movimiento obrero que se portaron de otro modo con Nietzsche. En 1905, por ejemplo, el artista Fidus, fuertemente inspirado por Nietzsche –representante de un notable proletariado modernista que desgraciadamente se inclinó hacia la derecha a partir de 1914–, fue autorizado a diseñar la portada de la edición especial de mayo del órgano del SPD *Vorwärts* con un dibujo en el que da expresión concreta y sensual a la visión nietzscheana de una humanidad liberada (Cf. Fig. 1). Pero la corriente principal era de orientación marxista o kantiana. Otros movimientos sociales, como el movimiento de mujeres, se han comportado de manera similar: tanto la burguesa como el ala proletaria del movimiento de mujeres se separaron del ala reformista de la vida. En ambos campos, el libertinaje sexual propagado y practicado por muchas mujeres del nietzscheanismo de izquierda suscitó una especial ofensa.

El estallido de la guerra en 1914 marcó una censura que hizo que se rompiera la primera ola. Si bien los temas de esta primera generación de nietzscheanos de izquierda siguieron siendo decisivos –los marxistas no ortodoxos posteriores, por ejemplo, Walter Benjamin y Ernst Bloch, que se vincularon a este periodo tardío–, nunca pudieron encontrar el camino de vuelta a ese optimismo audaz, a ese espíritu de experimentación desenfrenado que no tiene parangón en la historia del mundo. Mientras que algunos, encabezados por la hermana de Nietzsche, Elisabeth Förster-Nietzsche, se unieron a la *paz del castillo* y trataron de hacer que Nietzsche –que de hecho más bien había sido pacifista– fuera aceptable para la corriente dominante como “Bismarck en la falda de profesor” (Förster-Nietzsche, 1914: 2) e incluso interpretaron el entusiasmo por la guerra (como por ejemplo Thomas Mann) como el cumplimiento de sus esperanzas revolucionarias culturales, los otros se radicalizaron hacia la izquierda y se unieron al campo pacifista. Se produjo una escisión en la comunidad nietzscheana, que hasta entonces había sido heterogénea pero no estaba francamente dividida y que aún hoy determina su discurso (¡Una ruptura y una traición de la que, desde luego, tampoco el movimiento obrero marxista se salvó!).

Además de Benjamin y Bloch –que se mantuvieron fieles a sus raíces nietzscheanas–, hubo figuras como Theodor Lessing y Rudolf Rocker que siguieron defendiendo una postura nietzscheana claramente izquierdista en el espíritu del movimiento de la reforma de la vida en la República de Weimar. También hay que mencionar al bastante olvidado político socialdemócrata Julius Leber, veterano de la Primera Guerra Mundial, mentor de Willy Brandt y principal representante del ala de la izquierda del Círculo de Stauffenberg, que tras su detención por los *batallones marrones* en 1933 escribió en la prisión un notable documento titulado *Die Todesursachen der deutschen Sozialdemokratie*¹² (Cf. Leber, 1976). En él, bajo la impresión de la victoria del fascismo, renuncia a Hegel y a Marx y ve en Nietzsche al filósofo con el que mejor se puede entender el fracaso del movimiento obrero: en concreto no ha fracasado por factores materiales o por falta de análisis teórico, sino por su moralismo e intelectualismo, que había llevado a numerosas decisiones estratégicas equivocadas y a una creciente enajenación de su propio electorado, especialmente de los que regresaron de la guerra y que se habían sentido repelidos por el pacifismo de la corriente principal del SPD. En lugar de llamar a la sublevación, en última instancia, habían capitulado ante el fascismo y sellado así su propio hundimiento.

Pero desde 1914 hasta 1945, el nietzscheanismo de derechas determinó esencialmente la imagen de Nietzsche en Alemania. El llamamiento de Nietzsche a la creación de nuevos valores se interpretó de tal manera que ya no se trataba de mantener conservadoramente los restos premodernos, sino de restablecer un nuevo orden social jerárquico de manera *conservadora-revolucionaria* o fascista recurriendo a una supuesta *sustancia original arcaica*. Se debe admitir que de la afirmación del cuerpo a esa mística tonta solo hay un pequeño paso, aunque no sea necesario. Irónicamente, los dos movimientos políticos que se refirieron más agresivamente a Nietzsche fueron precisamente los que él mismo había identificado como pertenecientes al resentimiento: el fascismo y el anarquismo (Cf. Nietzsche, trad. en 2016: 496). En segundo lugar está la cuestión de cuánto tomaron realmente Hitler, Mussolini o Goebbels de Nietzsche: eran sobre todo políticos reales que se decían tener un claro sentido del lado emocional de la lucha política (en esto bien podrían haber sido capacitados por Nietzsche). Desde la perspectiva actual, los numerosos intentos teóricos de establecer una visión del mundo reaccionaria sobre la base de la filosofía de Nietzsche, ya sea por parte de Oswald Spengler, Ernst Jünger o Martin Heidegger, deberían tomarse muy en serio¹³. No considerar simplemente a estos pensadores como locos irracionalistas, como fue el destino de Nietzsche, sino *al menos* interpretarlos como *sismógrafos* capaces (Jünger sobre Nietzsche) del espíritu del tiempo, que poseían un fino talento para algunas tendencias culturales que en gran medida escapaban a sus antípodas izquierdistas.

¹² *Las causas de la muerte de la socialdemocracia alemana*. (N. del T.).

¹³ Para Carl Schmitt, que falta en esta serie, Nietzsche curiosamente no juega ningún papel y cuando lo menciona, se aleja polémicamente de su *individualismo burgués*.

Paralelamente a estas dos oleadas de recepción general de Nietzsche se desarrolló una segunda oleada de recepción izquierda de Nietzsche a partir de alrededor de 1900, que siguió teniendo repercusión en la posguerra. A diferencia de los mencionados reformadores de la vida, no consideraban a Nietzsche como un profeta, sino como un teórico, como un psicólogo y diagnosticador social. Sus orígenes se encuentran en la sociología clásica alemana (por ejemplo, Max Weber y Georg Simmel), por un lado, y en el psicoanálisis, por otro. Estas dos corrientes se unieron después de la Primera Guerra Mundial para formar el freudomarxismo y la Escuela de Frankfurt clásica, que puede calificarse ciertamente como una formación de izquierda nietzscheana. El diagnóstico de teóricos como Wilhelm Reich, Theodor W. Adorno, Max Horkheimer, Herbert Marcuse y también los mencionados Bloch y Benjamin se asemeja al de Leber, al menos en lo que respecta al problema central: la debilidad del marxismo tradicional fue el olvido de la psicología. Esto fue confirmado, a los ojos de estos teóricos, en cuanto la victoria del fascismo no se pudo explicar según el método materialista. Mientras que Marcuse, Bloch y Reich eligieron el camino de una emocionalización de la política de la izquierda como respuesta positiva a esta constatación, Adorno y Horkheimer esperaban poco de estos experimentos. En su obra tardía, adoptaron una actitud conservadora de la preservación de las tradiciones burguesas. Los debates llevados a cabo en aquellos años todavía marcan un paso, más allá del que la Escuela de Frankfurt ha quedado lamentablemente rezagada en el curso de su moralización por parte de Habermas y compañía.

Por último, hay que mencionar la tercera ola de recepción de Nietzsche por la izquierda, su variante francesa. Mientras que los nietzscheanos alemanes de izquierdas combinaban los conocimientos teóricos de Nietzsche con una actitud básica universalista, una clara orientación hacia la utopía, sus contemporáneos franceses, empezando sobre todo por Georges Bataille y sus socios en torno a la revista *Acéphale*, defendían un Nietzsche del nihilismo alegre que se afirma a sí mismo, es decir, en cierto manera una reflejada inversión del nihilismo fascismo. Curiosamente, los representantes del Instituto de Investigación Social (Benjamin vivía en ese tiempo en París y era amigo de Bataille) tomaron nota por completo de este experimento, pero lo rechazaron e incluso vieron en él cierto potencial fascista. El propio Bataille (1978) hizo un diagnóstico similar al de Adorno y compañía en su artículo de 1933 *Die psychologische Struktur des Faschismus*¹⁴: el fascismo había vencido porque el movimiento de izquierdas no había conseguido retener a sí mismo los elementos *heterogéneos* excluidos de las sociedades modernas *homogéneas*. El mito del fascismo dirigido al orden debe, para evitar su victoria, confrontarse con un mito antifascista–dionisiaco del caos. Al igual que los fascistas, se trata de una vuelta a los orígenes arcaicos: solo Bataille y los suyos los interpretan en el sentido de un difuso caos primordial. El objetivo para Bataille, a diferencia de la mayoría de sus discípulos posmodernos, es sin embargo relativamente evidente, una sociedad comunista. Sin embargo, el momento utópico se rompe en su caso por el hecho de que está fuertemente unido con asociaciones y visiones embriagadoras y difusas, inspiradas por el Marqués de

¹⁴ *La estructura psicológica del fascismo*. (N. del T.).

Sade, de un desencadenamiento de la sexualidad, especialmente en su dimensión perversa y oscura. No está claro cómo podría ser una política real socialista viable sobre esta base. Los sucesores posmodernos de Bataille reanudan pues también bastante a su anti-utopismo y abandonan más o menos por completo el momento utópico que todavía existe en él.

Ciertamente también hay tendencias opuestas en el nietzscheanismo francés de izquierda: Sartre, Camus y otros existencialistas tomaron del pensamiento de Nietzsche un nihilismo similar y afirmativo al de Bataille y compañía, pero se distanciaron de las prácticas antijuristas y dionisiacas de estos círculos: En el centro de atención, siguiendo el propio individualismo de Nietzsche, estaba el sujeto libre y su autenticidad. Aleccionados por la experiencia de la lucha fascista, tanto Sartre como también Camus trascendieron este individualismo en dirección a un compromiso de izquierda muy serio, en el que se trataba de buscar también sabiendo de su inalcanzabilidad. Una actitud mundial heroica que es ciertamente simpática como antídoto al conformismo de la izquierda dominante.

Otros marginados de la izquierda de izquierda en el nietzscheanismo francés que hay que mencionar brevemente son los situacionistas, un grupo de teóricos y artistas activos en torno al 68. Comprendían un ala más hegeliana-marxista, representada por Guy Debord, y un ala más izquierdista nietzscheana-existencialista en torno a Raoul Vaneigem. Ambas alas estaban unidas por un claro rechazo a la izquierda dominante y un énfasis en la necesidad de una experiencia auténtica, una decidida resistencia individual a lo que llamaban la *sociedad del espectáculo*. Algo del espíritu revolucionario de este grupo radical sigue indudablemente vivo en la lucha actual de los chalecos amarillos¹⁵ y en la lucha contra la política represiva de Corona. Como pequeña prueba de ello, permítanme añadir un grafiti que yo mismo fotografié al margen de una manifestación de chalecos amarillos en Montpellier y en el que, ligeramente modificado, se cita a Nietzsche: “No soy un hombre, soy dinamita” (Nietzsche, trad. en 2016: 853; Cf. Fig. 2)

[V.] Resultado: Por un nietzscheanismo de izquierda hoy

Ya sean los chalecos amarillos o el movimiento de liberación kurdo¹⁶, cuyo líder espiritual, Abdullah Öcalan, llama a Nietzsche el “profeta[s] opositor[es] más fuerte[s] del periodo capitalista” (Stephan, 2020: 434), ya sea la búsqueda *queer* de una identidad más allá de la bisexualidad impuesta, siempre que esté impregnada de un impulso auténticamente utópico, o los esfuerzos de los estudiantes de izquierdas por reapropiarse auténticamente del canon de la izquierda: El espíritu

¹⁵ Referencia al grupo de manifestantes en Francia que llevaban un chaleco de este color. (N. del T.).

¹⁶ El autor se refiere aquí principalmente a la lucha del pueblo de Rojava contra la agresión turca e islamista y sus esfuerzos por construir una sociedad de acuerdo con los principios del *confederalismo democrático* de Öcalan. (N. del T.).

de la izquierda nietzscheana vive y no puede ser eliminado porque la necesidad de creación de sentido no puede ser extirpada; la necesidad de autenticidad, de creatividad, de alegría de vivir, de realización erótica, de exuberancia emocional... en definitiva: de una vida más allá de la *cáscara de acero* (Cf. Weber, 1904/2013) de la sociedad moderna. Ciertamente, el capitalismo posmoderno después del 68 ha retomado los impulsos de la subversión nietzscheana de izquierda, pero los ha desvinculado de sus ambiciones genuinamente utópicas y, por tanto, les ha arrebatado la posibilidad de su auténtica realización. El descontento con las ofertas del *espectáculo* sigue presente y el anhelo de un cambio social serio ha estallado recientemente en el movimiento climático, altamente emocionado.

Las recientes luchas en la dirección de la política de Corona muestran claramente el dilema en el que se encuentra el movimiento de izquierda: desde el lado neoliberal se lleva a cabo, anunciado abiertamente, una política de emocionalización negativa, es decir, la movilización de afectos como el miedo, la desconfianza y el odio hacia los *imprudentes* con el objetivo de crear un consenso autoritario. Una política positiva y esperanzadora, ciertamente desvinculada de cualquier impulso utópico genuino, más bien –si acaso– llevada a cabo por los liberales clásicos y la derecha, mezclada por el lado fascista con la difusión de rumores de pánico de que la política de Corona es un golpe autoritario encubierto. En este torrente de emocionalizaciones, la izquierda difícilmente puede afirmar su insistencia en una política de Corona racional, basada en hechos y socialmente justa, aunque el fracaso del sistema neoliberal es evidente en esta crisis. Sobre todo, le cuesta rechazar claramente la política neoliberal y de derechas del miedo y asumir los impulsos esperanzadores y utópicos del movimiento de resistencia. Estas personas, aunque no se orienten realmente hacia la derecha, por su parte se sienten abandonadas por la izquierda y tarde o temprano se dejan captar por la derecha: sucedió algo parecido con los chalecos amarillos y también con el movimiento climático, se teme que sus activistas, desilusionados, se inclinen tarde o temprano hacia la derecha— ya hay voces del campo de la derecha que abogan no dejar la cuestión de la protección del medio ambiente a la izquierda—¹⁷.

El problema fundamental es que las emociones son necesariamente particulares, aunque estén llenas de espíritu utópico. La racionalidad, en cambio, es universal por naturaleza. Por lo tanto, los movimientos de izquierda siempre tendrán un problema con las emociones y el cuerpo, y confiarán en el poder del lenguaje, los argumentos y la razón –o incluso en la violencia desnuda del cañón de la pistola—. Pero, ¿debe ser eso realmente necesario?

¹⁷ Los planteamientos correspondientes se encuentran ya en Ludwig Klages, que asoció la destrucción de la naturaleza con la homogeneización étnica moderna. En 2019 se fundó la revista *Die Kehre*, Revista de Protección de la naturaleza, que promueve la conservación del derecho de la naturaleza.

En cualquier caso, habría que *intentar* la creación de un nuevo movimiento de masas de izquierdas, cuya radicalidad no se agote en reprender a los defraudadores fiscales y exigir más prestaciones de desempleo, y cuya audacia culmine en rechazar el apretón de manos a los políticos de la AfD (Alternativa para Alemania). El potencial para ello está ahí, como se ha demostrado casi mensualmente en los últimos años: hay un pronunciado descontento con el orden existente y una creciente comprensión de la bancarrota de la utopía neoliberal. Al mismo tiempo, además de toda la rabia, todo el odio, todo el desprecio, también hay rasgos de una emocionalización esperanzadora y positiva, una superación de los movimientos más allá de los meros objetivos de la *pequeña política* hacia una *gran política*, hacia la superación del orden neoliberal. *Black Lives Matter* y *Me Too* también se podían satisfacer con políticas de cuotas neoliberales y un poco de simbolismo, al igual que el movimiento de protección del clima— pero las verdaderas causas del descontento no se pueden nombrar dentro del discurso neoliberal—. Ellas solo se pueden sostener porque las distintas luchas carecen de toda consistencia, son inconscientes, desesperadas y desorientadas. La gente debería detenerse y mirar hacia arriba: divisarían la estrella *roja* que podría brillar más que nunca si supieran dar a sus luchas una unidad superior, para agruparlas bajo un mismo objetivo: el socialismo.

Los chalecos amarillos ya no eran más integrables y tampoco las protestas contra la política de Corona. El Estado neoliberal muestra su lado represivo cada vez más claramente aquí y sigue perdiendo de ese modo apoyo. Solo se puede asegurar con dificultad mediante una política de miedo y odio —conjurando así los demonios que pronto lo destrozarán—. Una repetición de las luchas antifascistas de los años 20 y 30 es inminente, y tendremos que afrontarla en los próximos años. Una izquierda que se tome en serio a sí misma no debe permanecer simplemente a la defensiva en esta próxima ronda de lucha revolucionaria: pues sabe que la defensa del neoliberalismo equivale en última instancia a una defensa de las raíces del fascismo. Debe subir al *ring* agresivo, lo que solo será posible si finalmente logra integrar el momento nietzscheano dentro de sí mismo. *Hic rhodus, hic salta*¹⁸ —mientras no se tome en serio este desafío—, la lucha entre el liberalismo y el fascismo seguirá siendo eternamente el destino de la humanidad y costará millones de víctimas sin sentido.

Quien ni siquiera inicia esta lucha desde el noble pesimismo ya la ha perdido, y Bloch, que a pesar de toda la renuncia superficial a la *volatería nietzscheana* de su juventud siguió siendo nietzscheano en el corazón hasta el final y desarrolló probablemente la crítica nietzscheana más profunda de procedencia marxista, escribió con razón en su obra principal *El principio de la esperanza*:

¹⁸ La expresión procede de la fábula de Esopo *El fanfarrón*. En el contexto en el que se utiliza tal expresión, hace referencia al uso que Marx hizo de ella en relación con su escrito *El 18 brumario de Luis Bonaparte* (1852). (N. del T.).

A diferencia de un pesimismo, perteneciente él mismo a la putrefacción y susceptible de servir, un optimismo probado –una vez que le ha caído la venda de los ojos– no niega en absoluto la fe en un objetivo; al contrario, de lo que se trata es de encontrar y corroborar la fe exacta. Por eso causa posiblemente más alegría un nazi convertido que todos los cínicos y nihilistas juntos. Por eso también el enemigo más obtuso del capital no es solo, como parece evidente, el gran capital, sino igualmente la gran multitud de la indiferencia, de la desesperanza; en otro caso, el gran capital se encontraría solo. (Bloch, 1959/2004: 507)

Rompamos con el cinismo y el pseudo-hedonismo de los medios neoliberales, mantengámonos alejados también de los flautistas¹⁹ de la derecha: mantengamos la esperanza y el andar recto en el sentido de Nietzsche, de quien Bloch toma estos motivos. La esperanza tiene el peculiar poder de realizarse como *docta spes*, esperanza instruida –la desesperación, lamentablemente, también tiene este poder–. **Ψ**



Fig. 1. Así es como los artistas nietzscheanos imaginaron el socialismo. La portada del número especial de mayo de *Vorwärts* de 1905, diseñada por Fidus.

¹⁹ Alusión a la historia del Flautista de Hamelín, que atrae a los niños fuera de la ciudad con una flauta. (N. del T.).



Fig. 2 *Somos dinamita*. Grafito fotografiado al margen de una manifestación de chalecos amarillos en Montpellier por el propio autor. Nietzsche se había autodenominado *dinamita* en *Ecce homo*.

BIBLIOGRAFÍA

“CANCIÓN DE HORST WESSEL”. (2021). Wikipedia.

BATAILLE, Georges (1978). *Die psychologische Struktur des Faschismus* [La estructura psicológica del fascismo]. Matthes & Seitz.

BLOCH, Marc 1949 (2001). *Apología para la historia o el oficio del historiador*. Jiménez, María y Zaslavsky Danielle (Trad.). Fondo de Cultura Económica.

BLOCH, Marc 1959 (2004). *El principio esperanza (1)*. González, Felipe (Trad.). Trotta.

BOY, Atta (2018). *Streitschrift für eine Politisch Unkorrekte Links-Linke* [Polémica para una izquierda-izquierda políticamente incorrecta]. Syndikat A.

ENGELS, Friedrich 1884 (2013). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Instituto de Lenguas Extranjeras de Moscú (Trad.). Alianza.

FÖRSTER-NIETZSCHE, Elisabeth (1914). *Nietzsche und der Krieg* [Nietzsche y la guerra]. *Hamburgischer Correspondent* v. 15. 9. 1914. Archiv. Nietzsche.

HABERMAS, Jürgen 1985 (1989). *El discurso filosófico de la modernidad*. Jiménez Manuel (Trad.). Taurus.

LEBER, Julius (1976). *Schriften, Reden, Briefe* [Escritos, discursos, cartas]. Leber.

MARX, Karl 1891 (2012). *Karl Marx. Textos selectos. Crítica del programa de Gotha*. Muñoz, Gustau (Trad.). Gredos.

NIETZSCHE, Friedrich 1883 (2003). *Así habló Zaratustra*. Sánchez Pascual, Andrés (Trad.). Alianza.

NIETZSCHE, Friedrich (2014). *Obras Completas. Volumen III*. Parmeggiani, Marco; Aspiunza, Jaime y Vernal, Juan Luis (Trad.). Tecnos.

NIETZSCHE, Friedrich (2016). *Obras Completas. Volumen IV*. Sánchez Meca, Diego (Trad.). Tecnos.

STEPHAN, Paul (2019). *Die Linke neu leben. Thesen für einen linken Nietzsche heute. Eine Streitschrift* [Vivir de nuevo la izquierda. Tesis para un Nietzsche de izquierdas hoy. Una polémica]. Helle Panke e. V.

STEPHAN, Paul (2020). *Links–Nietzscheanismus. Eine Einführung* [Nietzscheanismo de izquierdas. Una introducción]. 2 Vol. Schmetterling.

WEBER, Max 1904 (2013). *Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus* [La ética protestante y el espíritu del capitalismo]. Beck.



Acceso Abierto. Este artículo está amparado por la licencia de Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Ver copia de la licencia en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>